

La chagra: Patrimonio colectivo de las Comunidades indígenas amazónicas

Germán Alonso Vélez O. ¹

Colombia es considerada el segundo país del mundo después de Brasil con más biodiversidad. Según las evidencias fitogeográficas actuales de la Amazonía occidental, que ocupa parte del territorio de Ecuador, Perú, Brasil y Colombia; indican que esta región es uno de los sitios con mayor diversidad genética, de especies de animales y vegetales, tanto silvestres como domesticadas y ha sido relacionada con el refugio ecológico del Napo, el cual se formó por la alternancia de largos períodos de sequía y de invierno, ocurridos principalmente en el pleistoceno. Estos cambios climáticos influyeron grandemente en los procesos evolutivos bióticos y permitieron la formación de una amplia base genética de gran cantidad de plantas sometidos por los indígenas amazónicos a procesos de domesticación durante varios milenios (Clement, 1989; Van der Hammen, 1991). La región amazónica es el centro de origen y domesticación de especies y variedades de cultivos como: yuca, ñame, batatas, piña, ají, chontaduro, cacao, caucho, pimienta, y numerosas plantas medicinales y de otros usos.

La Chagra Indígena Amazónica

La región del Medio río Caquetá (Amazonía Colombiana, está ubicada en la zona de vida Bh-PM (bosque húmedo premontano transición cálida) y esta situada cerca de 0º de latitud, a una altitud entre 200 y 300 msnm. (Ver mapa). En la región la precipitación promedio anual es de 3000 m.m., y la temperatura promedio es de 25°C. En general los suelos presentan grandes limitaciones de fertilidad, son muy ácidos, con niveles bajos de CIC, de bases totales, de fósforo y de materia orgánica y tienen niveles muy altos de aluminio. Estas características son consideradas por la agricultura moderna como suelos improductivos y no adecuadas para su uso agrícola intensivo.

Las formas de vida del indígena amazónico se basan en la utilización de tres espacios de uso: El bosque, el río y las áreas intervenidas de uso agrícola. Existe una continua interrelación entre las tres, de manera que la disponibilidad de recursos está determinada por una compleja red de flujos energéticos y de conocimientos que interactúan en el espacio y en el tiempo. La apropiación del territorio y las tecnologías productivas se basan en la complementariedad y sincronización de todas las actividades, por medio de calendarios de acuerdo a la oferta ambiental, sin causar generalmente desequilibrios drásticos. Existe una estrecha interrelación entre la biodiversidad y el conocimiento tradicional asociado con un carácter indivisible e integral (ver figura 1).

En la región se asientan varias comunidades indígenas pertenecientes a diferentes etnias, siendo la más numerosa la Huitoto, la Muiname y Andoque. Además existe presencia de algunos indígenas Nonuya, Miraña, Yucunas y Matapí. En general estos grupos indígenas presentan algunas características culturales comunes como: Conforman comunidades, las cuales son dirigidas por autoridades tradicionales encabezadas por el cacique y los ancianos sabedores. La generación de conocimiento y de innovación se realiza de forma colectiva y acumulativa a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje teórico-práctico, con diferentes grados de especialización y posesión del conocimiento, sustentado básicamente a través de la coca *el mambe* y el tabaco *el ambil*.

¹ Germán Alonso Vélez. - Grupo Semillas.
semillas@semillas.org.co. Tel: 571-2855728 - 2855144

La maloca es un lugar sagrado donde se transmite el conocimiento y donde se hacen los bailes tradicionales. Los hombres diariamente se reúnen en ella para elaborar y consumir el nambe y el ambíl, para intercambiar el conocimiento y planificar el trabajo comunitario, en general estas etnias presentan una economía de subsistencia y autoconsumo, basado principalmente en la disponibilidad y complementariedad de la agricultura de roza y quema, en la caza, en la pesca, y en la recolección en el bosque.

Existe una división del trabajo en la cual la mujer maneja principalmente los cultivos de la chagra, el procesamiento de alimentos derivados de la yuca y otras plantas y el cuidado del hogar. Ella es la portadora del mayor conocimiento sobre las plantas cultivadas y el manejo de la chagra. Culturalmente el origen, domesticación, innovación de los cultivos, la diversificación de variedades y la posesión e intercambio de recursos es realizado por la mujer, por lo cual ella es considerada la dueña de la chagra. El hombre comparte con la mujer algunas actividades relacionadas con la chagra, como son: La tumba y quema del bosque y el manejo de algunos cultivos como la coca y el tabaco. De igual forma se dedica al cuidado y cosecha de rastrojos de frutales, la cacería, la pesca y la recolección de productos del bosque.

Calendario del sistema de producción agrícola

En las etnias amazónicas las actividades productivas y culturales están reguladas por calendarios relacionados con las condiciones y cambios ambientales, climáticos, hidrográficos y culturales. En la región del medio Caquetá el calendario de producción involucra la disponibilidad de recursos de la chagra, del bosque o del río.

El período más seco del año y cuando el río presenta los niveles más bajos (entre diciembre y febrero del año siguiente) se realizan las actividades en la chagra tales como: la socola y la tumba del bosque, la quema, el manejo de malezas y la cosecha principal de la mayoría de frutales. También en esta época se presenta la cosecha de algunos frutales silvestres, la cacería de animales silvestres, la subienda de los peces, la época de cría de algunos mamíferos y peces, la postura de los huevos de la tortuga charapa, la recolección de miel en el bosque, entre otras actividades.

El período de lluvias se extiende entre marzo y julio y coincide con la creciente del río, el cual presenta su máximo nivel en junio y julio. Al comienzo de este período se realiza la siembra de la mayoría de los cultivos, principalmente la yuca y las hortalizas: al final del mismo se inicia la cosecha de algunas variedades de yuca dulce y de las hortalizas. En esta época de lluvias, presentan sus cosechas algunos frutales de la chagra (el Ucuye y el Laurel), un número considerable de frutales silvestres (canagucha, milpesos, laurel, caimos, yugo, entre otros). Y muchos de los árboles del bosque productores de frutos que consumen los peces en la época en que se inunda el plano aluvial del río Caquetá y las quebradas tributarias. Es también la época de reproducción de algunos peces y sapos, de algunos mamíferos y aves, del comején y de la hormiga arriera.

Con posterioridad a la época de lluvias se presentan *varios veranillos o períodos secos menos intensos, intercalados con algunas lluvias*. Entre agosto y septiembre en el primer veranillo se socola, tumba y queman los rastrojos para establecer nuevamente la chagra y se realizan actividades de manejo de las malezas. Entre septiembre y noviembre, otros veranillos coinciden con las cosechas principales de piña y caimo y también con la floración de la mayoría de los frutales de los rastrojos y de muchos de los frutales del bosque. Los meses de agosto y septiembre se caracterizan por la proliferación de gusanos, relacionándose con un período mal sano, de enfermedades y de peligro para la estabilidad de las poblaciones animales, vegetales y para el hombre. También esta época de veranillos se relaciona con el canto de las chicharras y con la cacería de algunos animales (Ver figura 27).

Generalidades del sistema agroforestal

En general cada grupo familiar establece anualmente una o dos parcelas de cultivos en un área que fluctúa entre 1 o 2 has.; por consiguiente la familia posee un número de áreas agrícolas igual o mayor a los años que lleva allí asentada, existiendo en la región familias con más de 30 o 40 parcelas en uso y manejo. El sistema consta de chagras que son las áreas con cultivos transitorios durante los dos o tres primeros años y por los "rastros" que son las mismas áreas, luego de terminado estos cultivos de corto período y permanecen durante el tiempo de producción de los frutales.

La ubicación, tamaño, tiempo de utilización y composición florística de las chagras depende de: las características de la unidad fisiográfica y de los suelos, del tipo de cultivo apropiado para cada lugar y de los requerimientos y manejo agronómico que tiene cada grupo familiar. Los indígenas de la región poseen complejos sistemas de clasificación de suelos y de plantas cultivadas y silvestres, a partir de principios y parámetros diferentes a los sistemas de clasificación y sistemática de la ciencia occidental. Por ejemplo, los indígenas Huitotos y Muiname poseen sistemas de clasificación de suelos basados en parámetros como: ubicación fisiográfica respecto al río (tierras bajas, altas, colinas, monte firme, etc), nivel de humedad (zona inundable, no inundable), color del suelo (negro, amarillo, café), textura (arcilloso, arenoso), sabor, olor, además se relaciona con el tipo de vegetación asociada al suelo, entre otros aspectos. Estas características están expresadas en la denominación lingüística asignada para el tipo de suelo.

El establecimiento de la chagra se inicia con la tumba del bosque o de un rastrojo y luego de 1 o 2 meses se quema la vegetación. Posteriormente al iniciar por lluvias de siembra simultáneamente una amplia diversidad de cultivos transitorios y perennes de forma mezclada siguiendo una compleja distribución espacial y temporal. El desarrollo de los cultivos presenta un proceso similar al ocurrido en la sucesión natural del bosque, aunque con manipulaciones dirigidas hacia el aumento de la productividad de cada una de las plantas cultivadas y los requerimientos culturales. Los sistemas agrícolas indígenas amazónicos son el resultado de un largo proceso de adaptación, experimentación e innovación colectiva, basado en la copia y adaptación de los procesos de sucesión del bosque, de la estructura y composición florística, que permitieron entender el funcionamiento de los ecosistemas amazónicos de acuerdo a sus capacidades y limitaciones.

En las etapas iniciales del establecimiento de la chagra se siembra simultáneamente los cultivos transitorios y los permanentes: La yuca *Manihot sculenta*, es el cultivo principal y más denso. También se siembra la piña *Ananas comosus*, las hortalizas como: Ají *Capsicum Chinense*, ñame *Dioscorea trifida*, batata *Ipomoea batata*, mafafas *Xanthosoma sp* y *Colocacia sp.*, achira *Canna coccinea*, goiteño *Pachirrysus erous*, maní *Arachis hypogea*, platanillo *Heliconia aff. shummaniana* y dale dale *Callathea allousia*. Además se siembran plantas de uso ritual y cultural como la coca *Eritroxilum coca* y el tabaco *Nicotiana tabacum*, y plantas medicinales.

Intercalado con los cultivos transitorios se establecen las frutales con una distribución aparentemente al azar, pero siguiendo una lógica de acuerdo a la afinidad de asociación de las plantas, preferiblemente al lado de los troncos que quedan después de la quema. Los frutales crecen inicialmente protegidos por los cultivos transitorios de rápido crecimiento. La yuca se siembra distribuida en toda la chagra, las hortalizas, el tabaco y las plantas medicinales se establecen en los sitios mejor quemados, o en hogueras ubicadas generalmente en el centro de la chagra. La coca normalmente se siembra en pequeños lotes de forma densa y la piña distribuida en lotes grandes intercalados con todos los cultivos. Algunas hortalizas inician su producción desde aproximadamente el sexto mes, mientras otros cultivos como la yuca, la piña y la coca lo hacen al año, y su cosecha puede durar en algunos casos hasta el segundo o tercer año.

Luego de terminado el ciclo productivo de los cultivos transitorios, se inicia la producción de los frutales; cambiando la dinámica, el funcionamiento y el manejo de la chagra, convirtiéndose en un huerto agroforestal o "rastrojo" en donde los frutales son los cultivos más importantes. En esta etapa del sistema agroforestal, comienzan primero a producir los frutales que presentan un ciclo de vida más corto, como son: La uva caimaroná *Pourouma cecropiifolia*, la maraca *Theobroma bicolor*, el caimo *Pouteria caimito*, el chontaduro *Bactris gasipaes*, los guamos *Inga edulis spp.* y el anón amazónico *Rollinia mucosa*. Posteriormente entre el cuarto y sexto año inician producción los que tienen una vida más larga como son: El guacure *Poraqueiba serieca*, el marañón gigante *Anacardium giganteum*, el ucuye *Macoubea witotorum* y el guitbirai *Batocarpus amazonicus*, entre otros.

La vida productiva de cada uno de los frutales del rastrojo es diferente. Muchos desaparecen o disminuyen drásticamente su producción entre el décimo y el veinteavo año, mientras otros siguen produciendo por mucho tiempo (por más de 30 o 40 años), como el caso del guacure, del ucuye, del marañón gigante y del laurel, siendo estos árboles los que determinan la edad de utilización del rastrojo. Algunos huertos de frutales de edad avanzada cambian su forma de uso o razón de ser, convirtiéndose en lugares de cacería, por ser frecuentemente visitado por animales en la época de cosecha de los frutales; permitiéndose así, complementar la cacería con la recolección de frutos.

Al cabo de un largo período de utilización del rastrojo este es abandonado total o parcialmente cuando ya han desaparecido la mayoría de los frutales o cuando los procesos sucesionales han avanzado de tal forma que se ha reducido drásticamente la productividad de estos y también cuando se dificulta el acceso y manejo del rastrojo, lo anterior permite una regeneración del bosque y estabilización de la fertilidad del suelo, siendo este el punto de partida para un nuevo ciclo de producción del sistema agrícola (ver fig. 4).

Biodiversidad en las chagras y rastrojos

En la región del Medio Caquetá se identificó aproximadamente 75 especies cultivadas en las chagras; además son recolectados un número mayor de especies silvestres en el bosque. De las plantas cultivadas sobresalen 17 sp. de hortalizas y 21 de frutales. De cada una de ellas existen varias clases o ecotipos (en total se encontró aproximadamente 300 ecotipos). Dentro de cada especie se presentan variaciones en la forma, tamaño, color, sabor y producción. Estas características particulares son el resultado de adaptaciones a diferentes ambientes y a requerimientos culturales de cada grupo étnico. Los cultivos que presentan mayor diversidad intra específica son: Yuca brava (56), yuca dulce (20), ají (27), piña (35), guacure (20) y chontaduro (13) y mafafas (8).

Prácticas de uso y manejo de la chagra:

En las etapas iniciales del desarrollo de la chagra mientras crecen y se cosechan los cultivos transitorios, se hace frecuentemente eliminación de plantas competidoras, utilizando la mano y herramientas como el machete, amontonándose estas plantas que compiten con los cultivos, para hacer hogueras que aportan cenizas a los cultivos sembrados. Esta actividad es realizada principalmente por la mujer, quien posee un mayor conocimiento del manejo de las plantas transitorias; siendo ayudada por el hombre y los hijos.

El concepto de "maleza" no es manejado por los indígenas, puesto que la mayoría de las especies que surgen en el proceso de sucesión de la chagra tienen algún uso de tipo medicinal, maderable, etc; solamente son eliminadas temporalmente mientras producen los cultivos transitorios. Adicionalmente la cobertura de vegetación, protege el suelo de la erosión.

Las prácticas agronómicas en los rastrojos de frutales son menos intensivas. Generalmente sólo se hace control de plantas competidoras una vez al año en las épocas de cosecha de cada frutal, eliminando las plantas alrededor del árbol, que compiten por nutrientes y que limitan su desarrollo por exceso de sombra. También se eliminan frutales cuando el cultivo es muy denso.

En general, en el sistema agrícola los problemas fitosanitarios de plagas y enfermedades son poco incidentes en la producción, siendo amortiguados por la gran diversidad de cultivos y por las prácticas de manejo. Es por lo anterior que no se hace necesario la aplicación de agroquímicos. De igual forma el sistema no requiere de aplicación de fertilizantes químicos, debido a que las plantas cultivadas por ser nativas de la región, están bien adaptadas a las condiciones de muy baja fertilidad de los suelos.

Los cultivos transitorios reciben los nutrientes requeridos de la quema y de las hogueras realizadas luego de eliminadas las malezas, mientras que los frutales que requieren menor cantidad de nutrientes, los reciben principalmente de la descomposición lenta de los grandes troncos y raíces que quedan de la tumba del bosque.

La cosecha de los frutales está muy relacionada con el comportamiento de los factores climáticos de la región. La mayoría presenta una cosecha principal y dos o tres secundarias o "traviesas". Como se puede observar en este calendario productivo de los frutales, en donde el color rojo indica "época de máxima cosecha, y los colores verde y azul (inicio o terminación de esta o traviesas)". En el período más seco del año (diciembre-marzo) y en los veranillos que los proceden, se presenta la cosecha de la mayoría de los frutales. En el período de lluvias (marzo-julio) se presenta principalmente la mayoría de las "traviesas". Además es importante anotar que en este período ocurre la cosecha principal de varios frutales silvestres recolectados en el bosque (ver fig. 5).

Los ciclos de producción de frutales, están distribuidos durante todo el año, presentándose permanentemente una fuente alimenticia que está íntimamente relacionada con los demás ciclos de producción y disponibilidad de alimentos provenientes de la chagra, de la caza, de la pesca y la recolección en el bosque (ver fig. 6). Esta estrategia de manejo de los recursos, se basa en la complementariedad de utilización de los espacios de uso, a medida que se hacen disponibles, lográndose así una alta eficiencia en el aprovechamiento del medio. La producción de los cultivos transitorios y perennes en las áreas agroforestales, en general la disponibilidad de las cosechas están determinadas por los ciclos productivos de los componentes agrícolas, los cuales determinan la entrada y salida del sistema, presentándose en las chagras y rastrojos de diferentes edades, una serie de cultivos simultáneamente en producción, los cuales se relevan en el espacio y en el tiempo.

Las etnias indígenas amazónicas presentan un complejo y avanzado conocimiento sobre el manejo del bosque y del sistema agrícola, evidenciado en aspectos como: la gran cantidad de especies y variedades cultivadas y manejadas, los sistemas de clasificación de los recursos y ambientes y el conocimiento sobre prácticas agronómicas de los cultivos. La agricultura de chagras indígena de la región es un sistema agroforestal dinámico, con largos períodos de utilización, que involucran estrategias tecnológicas sustentables y sostenibles adaptadas a las condiciones de la selva amazónica.

BIBLIOGRAFÍA

- CLEMENT, C, 1989. Origen, domesticación and genetic conservation of amazon fruit tree especies. IMPA-MCT,21P.
- DENEVAN, W. and PADOCH, C, 1987. The Bora agroforestry proyec. In: Fallowagroforestry in the peruvian amazon, Denevan and Padoch, eds. Advances in Economic Botany, V.5, N.Y.B.G., New York, pp.8-46.
- FLOREZ, P. S, 1987. Huertos familiares: tradición amazonica en la selva baja peruana. Segundo Taller Internacional sobre Huertos Caseros Mixtos, San José de Costa Rica,17p.
- HENAO, L. C, 1990. Interpretación etnobotánica del mito del árbol de las frutas, Tesis, U. Javeriana, Facultad de Ciencias Exactas, Bogotá, 160p.
- SANCHEZ, M. RODRIGUEZ, A., 1990. Aproximación preliminar al Conocimiento de la clasificación botánica Muinane. Colombia Amazónica Bogotá), 4(2): 67-75.
- SCHOEDER, T, et al, 1987. Estudio el sistema agrícola tradicional en Araracuara, Colombia Amazónica, (Bogotá), 2(2): 31-40.
- VAN DER HAMMEN, M.C., 1992. El manejo del mundo, naturaleza y sociedad entre los Yucunas de la amazonía colombiana. Estudios. en la Amazonía Colombiana IV, TROPENBOS Colombia, Bogotá, 378p.
- VELEZ O., G. A. y VELEZ G., A. J.,1992. Sistema agroforestal de chagras utilizado por las comunidades indígenas del Medio Caquetá, Colombia Amazónica (Bogotá), 6 (1): 101- 134.
- ----- y -----, 1999. Sistema agroforestal de las chagras indígenas del Medio Caquetá. Estudios de la amazonía colombiana XVII. TROPENBOS Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Bogotá, 285p.